



ARGANDA DEL SIGLO XIX

UN VIAJE AL SIGLO XIX DE NUESTRO MUNICIPIO



01. TREN DE ARGANDA

Inmortalizado para siempre en el refranero popular como “el tren de Arganda que pita más que anda”, fue inaugurado el 30 de julio de 1886.

Gracias al empeño del Centro de Iniciativas Ferroviarias Vapor Madrid y al decidido apoyo del Ayuntamiento de Arganda, podemos hoy revivir los traqueteos del famoso Ferrocarril del Tajuña.

Situado en La Poveda, daba cobertura al transporte de la materia prima de La Azuca-

rera, y más tarde sirvió a la industria de la construcción, y también como transporte de viajeros.

En el antiguo apeadero de La Poveda, podemos visitar el Museo del Tren, con una magnífica colección de piezas ferroviarias.

Además, el visitante podrá experimentar el espíritu aventurero de aquellos viajes del siglo XIX montando en un auténtico tren de vapor, cruzando puentes de hierro y bordeando acantilados, en un paraje excepcional en el corazón del Parque Regional del Sureste.

02. PUENTE DE ARGANDA

Puente de Arganda, también conocido como Puente de la Paz, también conocido como Puente de Arganda, es de construcción metálica de tres tramos y mide 163 metros de longitud, cinco de calzada y tiene dos pasos laterales para peatones. Sus vigas parabólicas se han convertido en uno de los símbolos de nuestra localidad. Diseñado por el ingeniero Enrique Calleja en 1884 pero tras la muerte de este en 1892 es el bilbaino Manuel Victoria de Lecea quien ejecuta la obra. Fue inaugurado en 1910, siguiendo el mismo trazado de la antigua carretera de Valencia que cruzaba el río Jarama. El puente fue un enclave estratégico durante la Guerra Civil y objetivo de los dos ejércitos durante la Batalla del Jarama, en febrero de 1937. Si bien no sufrió daños durante la contienda, aún se pueden ver en su estructura impactos de proyectiles. El puente se convirtió en símbolo gracias a Joris Ivens, con su documental “Earth of Spain”,



y Ernest Hemingway, en su obra “¿Por quién doblan las campanas?”. Por el puente cruzaron, en diciembre de 1936, algunas de las piezas más valiosas del Museo del Prado, como Las Meninas, con dirección a Valencia.

03. TORRE DE TELEGRAFÍA ÓPTICA

La Torre de Telegrafía Óptica de Arganda es la primera íntegramente restaurada y rehabilitada, tanto el edificio como el sistema de transmisiones que se acciona desde su interior. Se localiza en

el kilómetro 30,700 de la antigua Carretera de Valencia. En 1792, el francés Claude Chappe crea el sistema de telegrafía óptica. Su desarrollo fue generalizado durante la primera mitad del siglo XIX. A su difusión contribuyeron los catalejos acromáticos, que permitían ver las señales a distancias de 8-12 km. Desde la cabecera de línea, se enviaban noticias u órdenes mediante un dispositivo colocado en la cubierta de las torres, a través del cual se emitían signos cifrados que se correspondían con 9.999 frases o mensajes incluidos en un “Diccionario fraseológico”, que sólo conocían los

Comandantes de Línea. Los torreros se limitaban a recibir los signos y transmitirlos a la siguiente torre. De ese modo los mensajes codificados llegaban al otro extremo de la línea con una velocidad media de más de 100 km/hora. Ese mismo mensaje, a través del correo postal a caballo, podía emplear hasta 4 días.

La torre de Arganda era la nº 4 de la línea telegráfica Madrid-Valencia. La línea estuvo en funcionamiento de 1849 a 1857 y la formaban un total de 30 torres, la primera en el Castilleto de los jardines del Retiro y la última en la Torre de San Francisco en Valencia.

